



DE BUDA A BITCOIN

UN SENDERO HACIA LA VERDAD

Igor Domsac

Siddhartha Gautama, más conocido como Buda, afirmaba que «hay tres cosas que no se pueden ocultar por mucho tiempo: el sol, la luna y la verdad». Veinticinco siglos después, en una era dominada por las nuevas tecnologías, ya no resultan tan evidentes las raquíticas patas con las que solía cojear antaño la mentira. Hoy, entidades supranacionales y grandes corporaciones sesgan a su antojo la realidad colectiva en función de su propia agenda particular. «Sólo hay dos errores que se cometen en el camino a la verdad: no empezar y no llegar hasta el final», añadía el padre de la doctrina budista. Y, aunque nadar a contracorriente nos cueste perder temporalmente la credibilidad, no dejaremos en nuestro empeño por atravesar el laberinto de espejos que trata por todos los medios de obnubilar nuestra vista e impedirnos avanzar.

En un período de vertiginosa transformación tecnológica y espiritual, enigmáticas conexiones se entretajan entre tradiciones antiguas, exploraciones psicodélicas y avances tecnológicos. Las diversas doctrinas espirituales, las plantas maestras y Bitcoin, a primera vista, pueden parecer fenómenos dispares. No obstante, al profundizar, emergen sorprendentes paralelismos que revelan un hilo común: la búsqueda de la verdad.

Tradiciones milenarias

El budismo, una de las más antiguas tradiciones espirituales, desarrolla la búsqueda de la verdad interior y la liberación del sufrimiento. A través de prácticas como la meditación y la contemplación, permite alcanzar un estado de iluminación, en el cual se revela la naturaleza de la realidad. El concepto de *sunyata* o vacuidad, fundamental en su doctrina, desafía las percepciones convencionales de dualidad y separación, promoviendo una comprensión de la interconexión y la impermanencia.

Por su parte, el hinduismo, con su vasta y rica tradición, persigue a su vez la verdad a través del concepto de *brahman*, la realidad última e indivisible. Utiliza prácticas como el yoga y la devoción para alcanzar la unión del *atman* (el yo individual) con *brahman*, revelando la unidad subyacente de toda existencia. Esta fusión conduce a un estado de liberación conocido como *moksha*, donde se comprende la verdadera esencia de la realidad y se trascienden las ilusiones del mundo material.

El taoísmo, otra de las grandes doctrinas espirituales, enfatiza la comprensión y alineación con el Tao, el camino o prin-

cipio fundamental que rige el universo. Los taoístas buscan vivir en armonía con la naturaleza y el cosmos, mediante la práctica del *wu wei* (acción sin esfuerzo) y la meditación, descubriendo la verdad a través de la observación y la integración con el flujo natural de la vida.

Del mismo modo, las tres grandes religiones monoteístas occidentales hacen hincapié en la consecución de la verdad. En el cristianismo, Jesús dijo «conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:32), subrayando la importancia de la verdad en la vida espiritual. En el judaísmo, la verdad (*emet*) supone un atributo fundamental de Dios, y los textos sagrados como la Torá inculcan la importancia de la integridad y la honestidad. En el islam, la búsqueda de la verdad se torna un eje central, ya que el Corán se refiere a Allah como Al-Haqq, que significa «La Verdad». Estos sistemas de creencias promulgan la necesidad de vivir conforme a la verdad divina para alcanzar la redención.

Las culturas chamánicas, presentes en diversas partes del mundo, persiguen la verdad a través de la conexión con la naturaleza y los espíritus. Los chamanes actúan como mediadores entre el mundo físico y el espiritual, utilizando rituales y plantas sagradas para acceder a conocimientos profundos y verdades ocultas. Esta sabiduría ancestral enfatiza la interconexión de todos los seres y la armonía con el entorno, proporcionando una comprensión holística de la realidad.

Psicodélicos y estados de la consciencia

Los psicodélicos, utilizados tanto en contextos tradicionales como modernos,



Los taoístas buscan vivir en armonía con la naturaleza y el cosmos,
mediante la práctica del *wu-wei* (acción sin esfuerzo)
y la meditación...

albergan la capacidad de alterar profundamente la percepción y la cognición. Sustancias como ayahuasca, LSD, mescalina o psilocibina proporcionan acceso a estados extraordinarios de la consciencia, en los cuales las personas viven experiencias de trascendencia, unidad y una comprensión más profunda de sí mismos y del universo. Estas experiencias místicas, a menudo descritas como «despertar espiritual», revelan verdades ocultas sobre la naturaleza de la mente y la realidad, similares a los niveles que se alcanzan mediante prácticas espirituales.

En muchas culturas, los psicodélicos se han convertido en objeto de veneración como herramientas sagradas para la conexión con el espíritu y la naturaleza, utilizando los estados de consciencia no ordinaria para acceder a conocimientos ancestrales y recibir visiones que desvelan la genuina naturaleza de la realidad. En esta exploración, cobran vital importancia tanto la intención como el contexto en el que se utilizan. Las experiencias que facilitan estas sustancias pueden llevarnos a un entendimiento más profundo de nuestra conexión con el universo y con los demás, revelando la interdependencia de toda la existencia. Este descubrimiento de la verdad interna y externa a través de estados ampliados de la consciencia no sólo nos proporciona una nueva perspectiva sobre la realidad, sino que también nos guía hacia una vida más auténtica y consciente.

La integración de estas verdades reveladas en nuestras vidas cotidianas puede fomentar una mayor compasión, empatía y un sentido de propósito. A medida que nos alineamos con sus insondables lecciones, nos volvemos más capaces de vivir de acuerdo con principios de inte-

gridad y amor universal, transformando nuestras relaciones y nuestra sociedad.

Bitcoin: verdad tecnológica

El protocolo original de Bitcoin, lejos de la versión constreñida que en 2017 estranguló su potencial y usurpó su nombre, representa la más revolucionaria innovación de los últimos decenios en el ámbito de las finanzas y la tecnología. La cadena de bloques actúa como un registro público de todas las transacciones, garantizando la integridad de los datos, que pueden en todo momento verificarse sin que exista manipulación. Este sistema de confianza sin intermediarios redefine nuestra comprensión de la verdad, promoviendo una transparencia radical en nuestras interacciones.

Aunque a ojos de la opinión pública pasara desapercibido, recientemente fuimos testigos, en un tribunal del Reino Unido, del que muchos consideraban el juicio del siglo: el creador de Bitcoin, bajo el alias de Satoshi Nakamoto, el doctor australiano Craig Steven Wright, fue demandado por un consorcio que aglutinaba varias de las empresas más poderosas del planeta. Desde Jack Dorsey, creador de Twitter, hasta Mark Zuckerberg, líder de Meta (quien posteriormente abandonó la contienda), pasando por Microstrategy, Kraken, Coinbase o Digital Currency Group, dueña de casi todos los mercados y medios de comunicación sobre criptomonedas. Una vez más, David se enfrentaba a Goliat. Y, en un estrambótico giro de los acontecimientos, el juez británico James Mellor concedió la victoria a Goliat. Se perdió una batalla, pero en esta contienda, en realidad, no existe principio ni final.



En muchas culturas, los psicodélicos se han convertido en objeto de veneración como herramientas sagradas para la conexión con el espíritu y la naturaleza...

Los dinosaurios fingen imponer su narrativa frente al estado de paz absoluta que proporciona saberse poseedor de la verdad. Repetir muchas veces mentiras no las convierte en verdadera noticia, ni siquiera gritando más.

El veredicto provocó una estela de controversia, dudas e incredulidad. No se trata únicamente de una disputa legal, sino de una pugna filosófica sobre el futuro de la tecnología y nuestra libertad. Bitcoin, en su esencia original, se concibió como dinero honesto, una herramienta de emancipación económica, una red de intercambio de valor entre pares que permite millones de microtransacciones simultáneas de persona a persona, y también entre máquinas. No obstante, el enfrentamiento en los tribunales evidencia las tensiones entre esta visión y los intereses que perpetúan su poder succionando el valor de nuestros datos.

El fallo del juez Mellor significa una victoria temporal del *statu quo*, una confirmación de que los poderes establecidos aún mantienen su control ilusorio sobre la evolución tecnológica. Pero la sentencia simboliza sólo un revés temporal en un teatro de marionetas que trasciende más allá. Como decía William James, «la prueba de toda verdad reside, sencillamente, en su eficacia». Es aquí donde entra en juego el concepto de la «máquina de la verdad». Bitcoin (BSV), con su capacidad para registrar todo tipo de datos de forma inmutable y públicamente accesible, alberga en su código el potencial de transformar la manera en que gestionamos la información. Imagina un mundo donde todos los registros se graban de manera inalterable, imposible de hackear, donde la transparencia constituye la norma y a la verdad no la

pueden manipular intereses individuales. Éste es el poder latente de la cadena de bloques: transmitir transparencia y honestidad por todas las venas y arterias de este corrupto engranaje.

Amor universal, transparencia y libertad

La convergencia de estas tres esferas —espiritualidad, psicodélicos y Bitcoin— radica en su capacidad para revelar verdades profundas y transformar la percepción de la realidad. Mientras las doctrinas espirituales invitan al despertar espiritual y los psicodélicos nos ofrecen una visión amplificadas de la consciencia, Bitcoin nos proporciona mayor transparencia, eficiencia y seguridad en nuestras interacciones diarias. Juntas, estas herramientas proponen un camino hacia una mayor comprensión, libertad y autenticidad.

Tanto los diversos ritos espirituales a lo largo del planeta como los psicodélicos promueven estados de consciencia no ordinarios, donde se revelan las verdades fundamentales sobre el ser y el universo. Un despertar no sólo personal, sino que influye colectivamente en la percepción y comportamiento de la sociedad. Bitcoin, con su arquitectura de red mandala, promueve la transparencia y la verdad en múltiples ámbitos de nuestras vidas. Esta realidad se sincroniza con los ideales de autenticidad y claridad perseguidos en las experiencias religiosas y psicodélicas. La espiritualidad busca la liberación del alma, los psicodélicos pueden liberar la mente de patrones limitantes, y Bitcoin ofrece la libertad que supone recuperar la posesión de nuestros datos.



**Bitcoin, con su arquitectura de red mandala,
promueve la transparencia y la verdad
en múltiples ámbitos de nuestras vidas.**

En conjunto, todas estas herramientas fomentan un sendero hacia la liberación integral.

La esencia del amor universal, presente en muchas tradiciones espirituales, promulga la interconexión y la compasión por todos los seres. Este concepto se refleja en la búsqueda de justicia, equidad y solidaridad en las relaciones humanas. En el cristianismo, sin ir más lejos, se enfatiza el mandamiento de «amar al prójimo como a uno mismo». En el budismo, la compasión (*karuna*) constituye una virtud esencial que se extiende a todos los seres sintientes. El hinduismo y el islam también promueven el amor y la compasión como pilares fundamentales de sus enseñanzas espirituales.

Los lazos entre espiritualidad, psicodélicos y Bitcoin revelan un deslumbrante paradigma donde la búsqueda de la verdad y la autenticidad se manifiesta en diversas dimensiones de la existencia.

Bitcoin, como sistema de dinero en efectivo electrónico entre pares, alberga el potencial de materializar estos principios de amor y solidaridad universales en el ámbito financiero. Al permitir transacciones directas entre individuos y dispositivos, sin fricciones, Bitcoin facilita una economía más inclusiva y accesible, donde cada persona puede participar de manera equitativa y transparente. Esta capacidad de conectar a las personas directamente, eliminando barreras y reduciendo las desigualdades económicas, se alinea profundamente con los ideales de amor universal y compasión.

Los lazos entre espiritualidad, psicodélicos y Bitcoin revelan un deslumbrante paradigma donde la búsqueda de la

verdad y la autenticidad se manifiesta en diversas dimensiones de la existencia. Al integrar estas prácticas y tecnologías, no sólo ampliamos nuestra comprensión del mundo, sino que también avanzamos hacia una sociedad más consciente, transparente y libre. Este mosaico de afiladas herramientas nos invita a reimaginar un futuro donde la verdad y la autenticidad grabada en piedra constituyan los pilares de nuevos modelos colectivos de iluminación y prosperidad.

Una historia de desafíos

A lo largo de su historia, la adopción de Bitcoin no ha quedado exenta de desafíos. Los gigantes tecnológicos y las principales plataformas financieras han

opuesto fiera resistencia, temerosos de un cambio que pudiera desestabilizar su control digital. A medida que avanzamos, la comunidad persiste en sus labores de educación, demostrando el valor práctico de esta revolucionaria tecnología. BSV, con su escalabilidad ilimitada, permite mayor nitidez, inmediatez y eficacia en sectores como salud, administración pública, trazabilidad y logística. Al final, su aceptación dependerá de su capacidad para ofrecer soluciones reales y tangibles a problemas diarios.

El amor por la verdad resiste, y también se rinde, al amar, a través de los obstáculos. La visión de un sistema financiero y de información libre y transparente continúa vivita, y coleando. En última



instancia, el veredicto de la historia no lo dictará ningún tribunal, sino la capacidad de esta herramienta para ejercer realmente como «máquina de la verdad». Aunque, para lograr su adopción, deberá demostrar aplicaciones prácticas y beneficios tangibles que transformen positivamente la sociedad.

Si algo nos enseñan los psicodélicos y las enseñanzas espirituales, es que todos los seres y fenómenos se encuentran interconectados.

Las diferentes tradiciones espirituales y los estados visionarios de la consciencia subrayan el potencial de cada persona para alcanzar la iluminación sin intermediarios. Bitcoin, de igual modo, nos permite ejercer el control directo sobre nuestras riquezas sin necesidad de terceros de confianza. La red empodera a cada uno de sus usuarios, promoviendo su libertad financiera, otorgándoles el control directo de sus creaciones, sus datos sensibles y su dinero.

Si algo nos enseñan los psicodélicos y las enseñanzas espirituales, es que todos los seres y fenómenos se encuentran interconectados. Cada acción ejerce repercusiones en el todo. Del mismo modo, Bitcoin interconecta a todos los participantes, y cada transacción afecta a la integridad y el funcionamiento del sistema. Así como los registros akáshicos se consideran un archivo eterno y omnisciente de todas las acciones, pensamientos y emociones, la cadena de bloques garantiza que los datos importantes permanezcan intactos y accesibles para futuras generaciones. Bitcoin funciona como un tapiz digital eterno: cada hilo representa una transacción única, cada nodo asegura que el tejido de la verdad mantenga su solidez sin alteraciones. Se trata del legendario Libro de la Vida,

donde cada acción se registra con precisión y justicia.

Religiones y enteógenos anhelan penetrar en la médula de la existencia, eliminando los deseos y apegos innecesarios para alcanzar la claridad y la iluminación, enseñando a superar los padecimientos a

través de la práctica espiritual y la disciplina. Siguiendo la misma línea, Bitcoin aboga por una estructura que desafía las inequidades financieras y los problemas del sistema monetario tradicional, proporcionando acceso financiero universal y reduciendo las barreras burocráticas.

Más allá de la Matrix, por detrás del velo de Isis, entre las bambalinas de la realidad, al otro lado del espejo del alma, palpita desnuda la verdad. Y no existen espejismos, hechicerías ni cortinas de humo que la puedan jamás silenciar. Sus enseñanzas persisten, impertérritas, para quien las quiera escuchar. Es el eco de los susurros del cosmos, anclado en la vorágine del silencio, iluminando con su refulgente luz a quienes perseveran en vivir manteniendo los ojos abiertos. Como también dijera Buda, «conquista al enojado no enojándote, conquista a los malos con bondad, conquista al tacaño con generosidad, y al mentiroso diciendo la verdad».

Y aquí nos despedimos, hasta próximos capítulos, con las palabras de un poeta, amado escritor sevillano, ilustre maestro de los vocablos, único en su género, el ínclito don Antonio Machado: «La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad aunque se piense al revés» ●